

DISCURSO DE CLAUSURA DE LA EXPOSICION

Señoras y señores:

La estadística, ciencia concluyente cuando de medir se trata —valga la expresión— la potencialidad económica de un pueblo, revela para los recursos forestales de México la cifra alarmante de un 14% relativo a superficies arboladas que en un sentido u otro pudieran tomarse como bosques comerciales, y que, en comparación al total del territorio de la Nación, debiera ser, dentro de la técnica más estricta, de un 33% aproximadamente.

Pasada la era platónica de conservación y en pleno florecimiento de una civilización que absorbe, para el bienestar colectivo, mediante la industria, los minerales del subsuelo y agota asimismo los principios nutritivos del suelo para las plantas en su afán de proveer de alimentos y abrigos a una humanidad cada vez más exigente, y que arrasa los bosques sin piedad, llegamos intentando, mediante estudios y experimentos, una política de equilibrio, ya que no de conservación platónica, a efecto de hacer del recurso agotable una fuente de continua producción, capaz de mantener estables aquellos problemas económico-sociales, derivados del límite dentro del cual puede ser restringida la potencialidad productiva de una fuente dada, y el consumo o desgaste que de ella se hace.

Aparentemente, una Exposición de Aparatos de Combustión y Combustibles Substitutos, concurre a la idea equivocada de que las autoridades forestales tratan de encastillarse en una política conservadora inspirada en que, reemplazando los combustibles de origen vegetal por otros que no destruyan y mermen los recursos forestales del país, solucione un problema delicado, cual es el de equilibrar el coeficiente forestal nacional.

En efecto, muy otro es el objetivo y muy otra su inspiración. La misma estadística demuestra que durante el año de 1934, la producción forestal tuvo un valor de ciento cincuenta y tres millones de pesos, de los cuales diecisiete millones corresponden a leñas y carbón. Pero el dato más importante es el de que este último valor debe aplicarse al cincuenta por ciento del volumen de madera producido para ese mismo año, observándose que mientras un cincuenta por ciento de los árboles requeridos para construcción, etc., valieron ciento treinta y seis millones

de pesos, el cincuenta por ciento restante solamente alcanzó un valor de diecisiete millones de pesos. Ahora bien, si el gasto y esfuerzo requeridos para producir "X" caballos de fuerza o "Z" número de calorías mediante el uso de carbón o leña fueron superiores que cuando se emplearon otra clase de combustibles, resulta una descompensación manifiesta que forzosa y necesariamente tiene que reflejarse en la economía general del país.

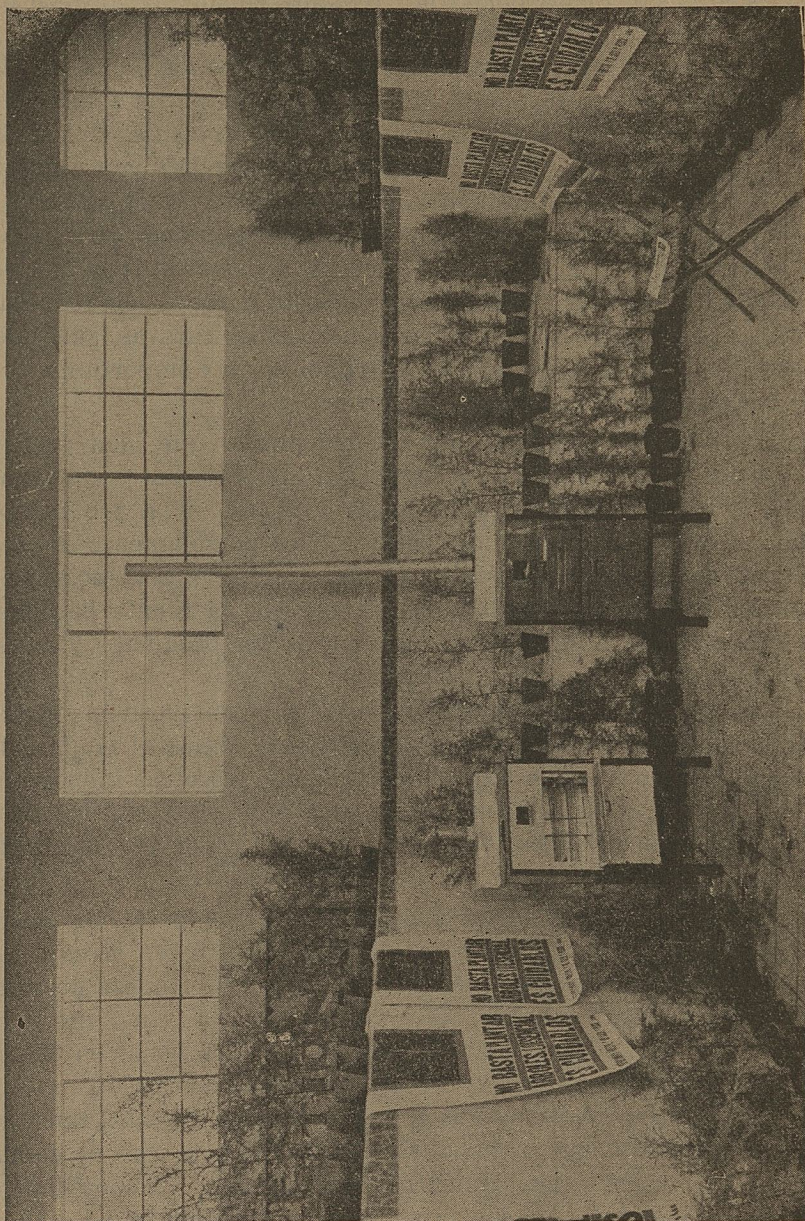
El Departamento Forestal y de Caza y Pesca, por otra parte, no sustenta la teoría de que los recursos forestales de la Nación deban ser, o queden constituidos mediante decretos en reliquias destinadas a la admiración de las generaciones futuras, sino que, antes bien, trata de salvar el patrimonio más importante con que cuenta todavía la Patria Mexicana.

Existiendo en México otros combustibles que bien pueden substituir al carbón y a la leña, toca a las personas y empresas fabricantes de equipos para el hogar y la industria, producirlos prácticos y baratos, ya que mediante ellos no solamente se contribuirá al adelanto industrial, sino que se llegará al equilibrio ansiado entre la potencialidad productora de la fuente de materia prima, o sea el bosque, el consumo de sus productos y la estabilidad económico-social derivada.

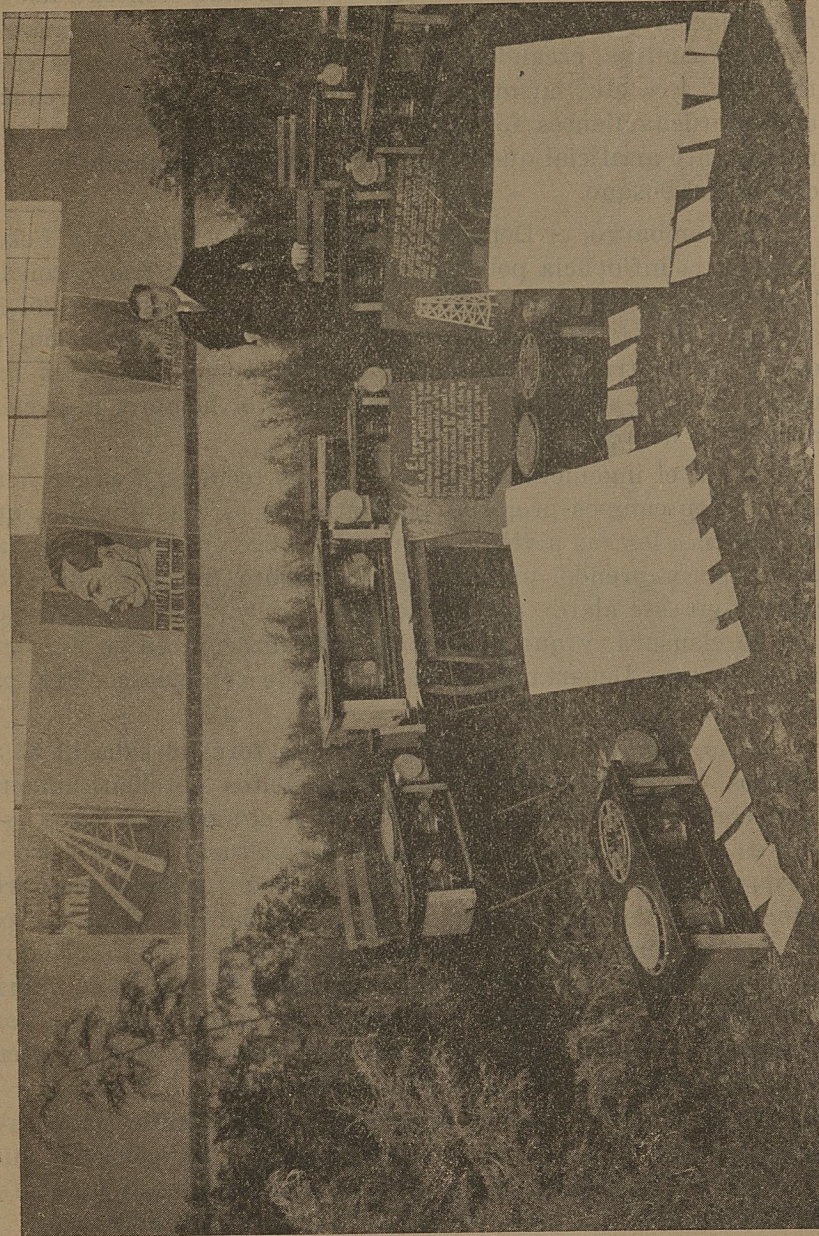
La desviación de los aprovechamientos del bosque gracias a la substitución, traerá como consecuencia lógica el empleo de la materia prima —que hoy se desperdicia— en otras industrias, tales como la de la seda artificial, productos plásticos decorativos, productos químicos, etc., que ahora se importan en grande escala.

Asombra conocer cómo algunos países europeos han abandonado la conservación integral para convertirla en la explotación continua del bosque, que es ahora fuente de riqueza perenne y cuyos productos, además de cubrir la demanda corriente, han llegado a constituir demasías que se emplearan, como en Suiza, en la alimentación de las grandes plantas de calefacción.

Nosotros no podemos ansiar una economía forestal tan perfecta si tomamos en consideración que la falta de vías de comunicación concurre al agotamiento de los bosques situados dentro de áreas comerciales conocidas y a que, en tratándose del carbón y de la leña, por ejemplo, es la masa proletaria la que más consume esos combustibles y a que no podemos, por otra parte, hacer



Una sala de la Exposición.



Otra sala de la Exposición.

ING. BERNARDO RODRIGUEZ VILLALBA

que de los centros urbanos emigren las grandes concentraciones de población que vinieron de la provincia hace años y arraigaron en tales centros, creando una aceleración manifiesta en la construcción, etc., etc., misma que hizo imposible la aplicación exacta de los ordenamientos forestales ante un imperativo lógico, pero meramente artificial que consumía y sigue consumiendo los productos del bosque.

Sin embargo, el Departamento Forestal y de Caza y Pesca, libre de la influencia política que un día diera al traste con los bosques del Estado de México, inicia, bajo los auspicios del ingeniero Miguel Angel de Quevedo, una era de construcción, ya que la reconstrucción queda a cargo del proceso biológico mediante el cual la naturaleza lucha contra el hombre, resarcíendose de lo que éste le quita.

Ojalá el ingeniero De Quevedo y los técnicos a su servicio, encuentren campos propicios por entre las esferas oficiales, que tan hostiles les son a veces, y ante el público en general, que tan poco les comprende, para realizar esa obra patriótica que hoy plasma en este alarde —humilde si se quiere— de la Exposición que se clausura, y que no es sino la realización de un esfuerzo que el propio Departamento ha madurado conscientemente, patrióticamente.

Si logramos hacer que el coeficiente forestal suba al 33%, muchos otros problemas quedarán resueltos automáticamente, tales como la protección del bosque hacia el agros, ya que de sobra es conocida la tendencia de la agricultura, de absorber el bosque, gracias a que el desgaste y erosión de los suelos pronuncia cada vez más la necesidad de ampliar las áreas agrícolas, con detrimento de las cubiertas arboladas, estableciéndose un círculo vicioso de mutuas renunciaciones en vez del equilibrio y cooperación entre ambas tendencias, que deben, por otra parte, complementarse a través de las condiciones de climas, retención de suelos, distribución de las aguas, etc.

Y nada agradecerán más nuestros descendientes que el regalo que podamos hacerles de grandes cubiertas arboladas que, además de recrearles, puedan proporcionarles abrigo y fuentes de riqueza bien dirigidas y científicamente explotadas.

ING. RICARDO RODRIGUEZ MUÑOZ.